



**BERHANE ADERE.** La atleta etiope, que hasta los Juegos Olímpicos de Pekín ostentaba el récord africano de los 10.000 metros, realiza ejercicios de estiramiento en las afueras de Addis Ababa. Adere se ha pasado recientemente a la competición de la maratón.

# LA ZANCADA ETÍOPE

LOS FONDISTAS DE ETIOPÍA HAN TRIUNFADO EN LOS JUEGOS DE PEKÍN.  
NO ES RARO. EL ATLETISMO ES EL DEPORTE NACIONAL Y UNA VÍA  
DE ESCAPE DE LA POBREZA PARA LOS JÓVENES DEL PAÍS AFRICANO

**TEXTO Y FOTOS** MICHEL L'HUILLIER





# T

**IRUNESH DIBABAY  
KENENISA BEKELE  
GANARON EN 5.000  
Y 10.000 METROS EN  
PEKINY DEMOSTRARON  
LA SUPERIORIDAD  
ACTUAL DE LOS  
FONDISTAS ETÍOPES.**

Aún no amaneció cuando los primeros atletas llegan hasta las orillas del lago Awassa, a 280 kilómetros de Addis Ababa, en pleno Valle del Rift. Junto a la salida, un técnico de la Federación de Atletismo de Etiopía (EAF) inscribe a los corredores del Campeonato Etíope de Maratón de Relevos, en el que cada equipo cubrirá los 42 kilómetros divididos en 6 relevos. Se trata del principal evento anual organizado por la EAF en busca de nuevos talentos provenientes de las provincias más pobres del país.

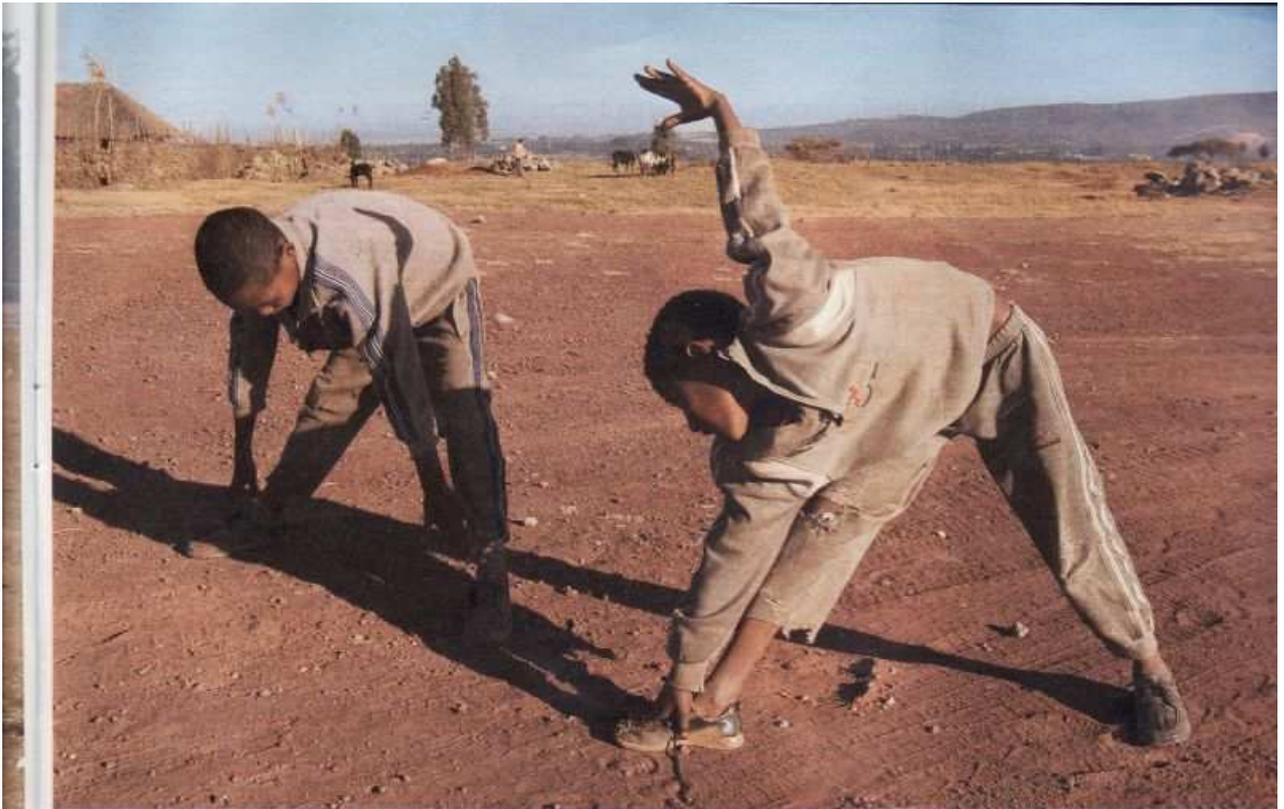
Aunque algunos afortunados, procedentes de los clubes de la capital, llevan chándal y zapatillas para correr, la mayoría viste camisetas agujereadas y zapatillas remendadas. Algunos incluso van descalzos, o sólo llevan calcetas para protegerse del penetrante frío del asfalto. A pesar de las dificultades y las diferencias, nadie se queja. Acostumbrados a una vida de privaciones, todos han venido con la ilusión de que el ojeador de algún club profesional les fiche.

Para cuando el pistoletazo da la salida, una multitud expectante rebasa ambos costados del circuito. En un país donde la pobreza encoge el alma, el atletismo se ha convertido en el deporte nacional, una vía de escape y una fuente de orgullo para el sufrido pueblo

etíope, que da a sus atletas el trato de héroes. Inspirados por el ejemplo de figuras como Haile Gebrselassie y Derartu Tulu, miles de jóvenes luchan por hacerse un lugar en la élite del atletismo mundial o, simplemente, por mejorar sus pésimas condiciones de vida.

Desde que el legendario maratonista etíope Abebe Bikila deslumbrase al mundo ganando descalzo el oro en las Olimpiadas de Roma en 1960, los atletas etíopes y keniatas han dominado el escenario mundial de media y larga distancia. Y, aunque ambos países cuentan con la misma materia prima, una fuente inagotable de delgados atletas nacidos y entrenados en altitud, sumado a su fiero deseo de batir la pobreza y una inmensa reserva de resistencia física y mental, fueron los keniatas quienes dominaron la competición sobre sus vecinos durante las primeras cuatro décadas.

Sin embargo, a partir de Sidney-2000, la tortilla se ha dado la vuelta espectacularmente en favor de los etíopes. Según coinciden todos los expertos, la causa del éxito radica en el estricto sistema de control que la EAF ejerce sobre sus atletas. Mientras en Kenia lo normal es que sus jóvenes promesas sean alistadas por agentes extranjeros apenas terminan la escuela y salgan a competir in-



**CARRERAS CONTRA LA POBREZA.**  
A la izquierda, un grupo de jóvenes atletas corre en un campo de entrenamiento ubicado en la zona más elevada de Addis Ababa. Arriba, dos muchachos hacen estiramientos con material remendado.

dividualmente, en Etiopía es la federación la que les recluta y, una vez dentro del sistema, los atletas necesitan permiso para viajar y competir en el extranjero. De esta manera, mientras existen más de 2.000 fondistas keniatas compitiendo por todo el mundo, el equipo nacional de Etiopía apenas alcanza los 320 atletas, incluyendo todas las especialidades.

#### LA FIGURA PATRIARCAL

Clave dentro del engranaje de la EAF es la figura del Doctor Woldemeskel Kostre, de 61 años, el autoritario entrenador jefe del equipo etíope de media y larga distancia. Atleta en su juventud, Kostre estudió pedagogía del deporte en la Hungría comunista antes de regresar a Etiopía. "Lo que más valoro en un atleta es el amor por su país y su disciplina", explica mientras dirige un entrenamiento en el Estadio Nacional de Addis Ababa. "El atleta debe tener muy claro que tiene que

anteponer su país por encima de sus intereses personales", recalca esta figura patriarcal del atletismo etíope, quien maneja a sus atletas con una mezcla de genuino cariño y puño de hierro. "No queremos cometer el mismo error de nuestros vecinos, que permiten que sus atletas se fundan compitiendo por dinero. Competir requiere fuerza mental y física, y mucho descanso", profundiza.

Una vez que una promesa es seleccionada por un ojeador, se le lleva a vivir a Addis Ababa, donde se le da la posibilidad de entrenar en condiciones adecuadas y se le asigna un salario. Aunque las condiciones varían entre clubes, el sueldo ronda los 50 dólares mensua-

les, una cantidad sustancial si se considera que el PIB de Etiopía fue de 206 dólares en 2007. Si un corredor destaca compitiendo por su club, se le llama al equipo nacional, donde recibe un salario adicional de 20 dólares mensuales, además de equipamiento para entrenar y competir. A su vez, la EAF exige a sus atletas el 10% de los premios obtenidos en competiciones en las que representen a Etiopía.

Con un presupuesto que ronda los 300.000 euros anuales, la EAF administra milagrosamente los recursos humanos del país, dando asistencia técnica y financiera a las 11 federaciones provinciales del país y acogiendo a los 320 seleccionados nacionales. Pieza indispensable en el funcionamiento de la mejor cantera de fondistas del mundo es la labor de los más de 50 clubes profesionales repartidos en todo el país. Mientras muchos son auspiciados por instituciones oficiales, como la policía o el ejército, otros son obras de

Una vez una promesa es seleccionada por un ojeador, se le lleva a vivir a Addis Ababa, donde se le da la posibilidad de entrenar en condiciones adecuadas y se le asigna un salario, que suele rondar los 50 dólares mensuales. Una cantidad sustancial si se considera que el PIB de Etiopía fue de 206 dólares en 2007

Parece como si el hambre de Etiopía fuera el principal alimento de sus atletas y que, mientras la situación perdure, seguirán apareciendo jóvenes dispuestos a dejarse el alma en las pistas. Tirunesh Dibaba, doble medallista de oro en Pekín, es el último paradigma del atleta de origen humilde que alcanza la gloria deportiva



> filántropos o de la empresa privada. Sin su aporte, probablemente muchos más atletas terminarían emigrando al extranjero.

Sólo 200 kilómetros separan Addis Ababa de Bekoji, un pequeño pueblo enclavado a 2.700 metros de altitud, hogar de Tirunesh Dibaba (22) y Kenenisa Bekele (26). Aquí, como en el resto del país, la actividad principal es el pastoreo de animales y la siembra del tef, el cereal endémico del país, principal ingrediente de la dieta de los etíopes. Una vez en la altura de la provincia de Arsi, de donde provienen todos los grandes fondistas etíopes, salvo contadas excepciones, pequeñas aldeas de casas de paja se alinean a orillas del polvoriento camino y grupos de niños descalzos corren exultantes tras el coche, como queriendo demostrar sus dotes de corredores marca de la casa.

#### EL AUGE DE BEKELE

En este empobrecido paisaje se crió Kenenisa Bekele, quien era un adolescente cuando vio a Haile Gebrselassie ganar la medalla de oro en los 10.000 metros en Sidney-2000. "Me emocionó tanto verlo ganar una medalla para Etiopía que pensé que tal vez en el futuro intentaría emularlo", cuenta Bekele. Cuatro años más tarde, Kenenisa tomaba el relevo de su ídolo superándolo en la final de los 10.000 metros de los Juegos de Atenas, ganando el oro con tan sólo 22 años, y relegando a Gebrselassie al tercer lugar.

Rey absoluto del medio fondo, Kenenisa es el actual plusmarquista de los 5.000 y 10.000 metros, y acumula 12 oros en los Mundiales de Cross Country, otros cuatro oros en Mun-



**ATLETAS.** Arriba a la izquierda, Tirunesh Dibaba, oro en Pekín, firma autógrafos en Awassa. Al lado, cartel de entrada a Arsi, hogar de leyendas como Gebrselassie y Bekele. Sobre estas líneas, Woldemeskel Kostre, patriarca del atletismo etíope.

diales de Atletismo y tres más, junto a una plata, en citas olímpicas.

Gracias a los éxitos de atletas femeninas como Derartu Tulu, primera atleta de raza

negra en ganar un oro olímpico (Barcelona-92), que han ayudado a suavizar el pedregoso camino de la discriminación sexista, las atletas etíopes cosechan tantos éxitos como los hombres. Su propia sobrina, Tirunesh Dibaba, se ha transformado en una chica de oro del atletismo, acumulando 5 oros en los Mundiales de Cross Country y 4 en los Mundiales de Atletismo, además de sus dos recientes medallas doradas en los Juegos de Pekín. Tirunesh ostenta también el récord de ser la atleta más joven en ganar un Campeonato Mundial. En 2003, con sólo 17 años, se impuso en la prueba de 5.000 metros.

Entonces compartía una humilde casa de adobe, de dos habitaciones y sin electricidad, con sus padres y 5 hermanos. "Comencé a correr con 9 años. Quería seguir los pasos de mi tía Derartu, representar a mi país y poder dar una mejor vida a mi familia. Ahora que soy famosa, siento la presión de tener que ganar siempre porque sé que esto hace feliz a mucha gente", explica Tirunesh desde su cómoda casa, en un exclusivo barrio de Addis Ababa, que comparte con su hermana mayor Ejegayehu, otra atleta olímpica consagrada, y su hermana menor Genzebe, de 17 años, reciente campeona mundial juvenil de Cross Country (Edimburgo, 2008).

Aunque resulte tremendamente irónico, parece como si la misma hambre de Etiopía fuese el principal alimento de sus atletas y que, mientras la situación continúe, seguirán apareciendo jóvenes dispuestos a dejarse el alma en las pistas. De momento, visto el desolador panorama del país, no parece posible que nadie les destrone del podio. ■